EL VIAJANTE
DESCONOCIDO.

COMEDIA EN DOS ACTOS:

ARREGLADA DEL TEATRO FRANCES AL ESPAÑOL

POR

DON JOSEF MARÍA DE CARNERERO.

REPRESENTADA EN EL COLISEO DE LA CRUZ EL 7 DE OCTUBRE DE 1801.

MADRID
EN LA IMPRENTA DE REPULLÉS,
JUNTO Á LA PLAZUELA DE LUDONES.
1802.

Se hallará en el Puesto de Sanchez, calle del Príncipe, frente al Coliseo.

Al Señor D. A. B.

La ofrece y dedica

Su Amigo

J. M. de C.

PERSONAS.	ACTORES.
EL PRESIDENTE MALHERBE, viajante incógnito baxo el nombre de *DON GUILLELMO.*	SEÑOR MANUEL GARCÍA PARRA.
MAURICIO, padre de	SEÑOR FRANCISCO BACA.
CECILIA, casada secretamente con	SEÑORA RITA LUNA.
HIPÓLITO, hijo de	SEÑOR ANTONIO PONCE.
EL CABALLERO FIERVILL, Consejero en el Parlamento de Tolosa.	SEÑOR ANTONIO PINTO.
GERMAN, criado del Viajante.	SEÑOR JOSEF DE OROS.
LA FLOR, criado del *CABALLERO FIERVILL.*	SEÑOR JOSEF GARCÍA UGALDE.

Vista de patio hermoso: á la derecha una puerta que conduce á la calle: á la izquierda otra que va á la habitacion de Mauricio; y al frente otra que pertenece al quarto de Don Guillelmo.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Hipólito (solo).

Cecilia acaba de avisarme, diciéndome que tiene que darme cierto recado ántes que yo entre en casa de su padre, y en este sitio debo esperarla... Quán grande es mi inquietud!... Podré recelarme alguna desgracia? Casado secretamente con el dulce objeto de mis amores, me rezelo nuevos daños cada vez: jamás disfruto un momento de reposo. Tal es mi situacion. Hijo de un Consejero en el Parlamento de Tolosa, hace seis meses que permanezco en este lugar, en el qual me tienen todos por un pintor. Además disfrazado con un nombre supuesto, me ha sido fácil unirme con

la hija del hombre mas honrado... Sí, cierto, mas honrado; pero de baxo nacimiento, y sin fortuna. He engañado á mi muger, á su padre, y actualmente estoy engañando al mio, que me imagina en París, porque de allí recibe cartas mias, sin saber que se las remito á un amigo para que este se las envie á Tolosa.

ESCENA II.

Hipólito, Cecilia.

Cecil. Ah, querido mio!

Hip. Qué es lo que tienes, amada Cecilia? De dónde dimana esa agitacion?

Cecil. Téngo justos motivos para estar turbada, pues mi padre acaba de decirme que ántes de ocho dias ha de venir el sugeto que me destina para marido.

Hip. Antes de ocho dias?

Cecil. Ya ves que es absolutamente imposible ocultar por mas tiempo nuestro matrimonio: tampoco puedes

hacer que dure eternamente el retrato de mi padre: y no tienes ningun otro pretexto para estar viniendo á casa todos los dias... Con que es forzoso hablar.

Hip. Fatal momento!

Cecil. Esto ya nos lo recelábamos hace tiempo, y debemos armarnos de valor. Yo jamás me arrepentiré de haberme unido á tí. Fuéron muy poderosos los motivos que me obligáron, y no podré olvidarlos nunca.

Hip. Oh! Ni yo tampoco los olvidaré.

Cecil. Cierto es que no somos muy ricos; pero tu ingenio será suficiente para mantenernos, auxîliado de tus pinceles.

Hip. Oxalá fuera así. *ap.*

Cecil. Y aunque no es inconveniente para mí, lo será para mi padre.

Hip. Mas cómo podré atreverme á declarar?...

Cecil. Si tuviéramos mas tiempo, aun podria hallarse algun recurso.

Hip. Y quál seria ese recurso?

Cecil. Implorar en el primer viaje que

hiciese el favor del caballero Fierville.

Hip. Ah, mi padre! *ap.*

Cecil. Es Consejero en el Parlamento de nuestra Provincia, y tiene en este distrito varias posesiones, cuyos réditos maneja mi padre. Despues que se volvió á construir nuestra casa, siempre que le obligan á venir algunos negocios, se aloja con nosotros, como sabes.

Hip. Ya, pero ese no era buen proyecto.

Cecil. Pues yo le tengo por muy bueno; y si no hubieras tenido precision de ausentarte los tres dias que últimamente ha estado en casa el caballero Fierville, te aseguro que te hubiera obligado á confiarle el secreto.

Hip. Jamás hubiera podido resolverme á ello.

Cecil. Y por qué? Acaso te habrán dicho que es algo serio? Es verdad; pero gusta servir á quien le necesita: puede mucho con mi padre, y éste le teme y procura tenerle contento. Que-

rido Hipólito, si me quisieras obedecer...

Hip. Qué?

Cecil. Podrias ir á hablarle

Hip. No, no, no: me recibiria muy mal.

Cecil. A lo ménos pudieras dirigirte á á su hijo.

Hip. A su hijo?... Cómo, si no está en Tolosa?

Cecil. Y por dónde lo sabes? le conoces por ventura?

Hip. Sí, un poco. He hecho su retrato.

Cecil. Yo soy quien no le conozco: nunca ha venido á casa.

Hip. Ola, nunca á venido á casa?

Cecil. No, pero me han asegurado que tiene un modo de pensar muy diverso al de su padre.

Hip. Ciertamente que no te han engañado. Ama infinito la vida campestre: las riquezas no le mueven, y no respira sino para adorar á una muger hermosa. El talento, la hermosura, las gracias y el candor son las prendas mas recomendables para él: y constituyendo su felici-

dad su misma terneza, es en un todo semejante á tu Hipólito.

Cecil. Ah ! esa hermosura á quien tiene cariño, será sin duda mayor que la de Cecilia; pero no amará jamás como yo te amo á tí. Veo no obstante que es preciso confesarlo, y aplacar á mi padre.

Hip. Me está ocurriendo un medio excelente. Podemos dirigirnos á Don Guillelmo, ese respetable señor que hace ocho dias que está hospedado en casa.

Cecil. Tambien se hospedó aquí el año pasado quando vino á bañarse.

Hip. Ayer le pinté unas flores, y se me mostró muy amigo.

Cecil. Parece la bondad misma; y sin embargo encuentro en él una gravedad que impone respeto.

Hip. Pero no sabemos quién es?

Cecil. Yo no.

Hip. A mí me parece un gran caballero.

Cecil. A mí tambien.

Hipólito viendo á German que sale por la puerta del foro.

Véle aquí su criado. Exâminémosle

para ver si nos podremos confiar de su amo.

Sale German en ademan de atravesar la Escena; y oyendo á Cecilia que le llama, va hácia ella.

ESCENA III.

Hipólito, Cecilia y German.

Cecil. Señor German?... señor German?...

Germ. Qué se ofrece, mi amable señorita?... Ah!... Buenos dias, señor Hipólito.

Hip. Siempre de vmd., amigo German.

Germ. Qué madrugador que es vmd.! Veo *Con malicia.* que tiene muchas ganas de acabar el retrato del señor Mauricio...

Hip. Las tengo efectivamente, y mas estando ya tan adelantado.

Germ. Buenos postes le ha hecho vmd. sufrir; pero no debe sentirlos, no, no debe sentirlos, porque su retrato es maravilloso.

Cecil. Ha venido ya su amo de vmd?

Germ Sí, venir! Una vez que ha salido á pasearse tan temprano, Dios sabe quando volverá... Y mas si ha encontrado algun palurdo, ó muchachuelo con quien hablar!...

Cecil. Por cierto que es muy amable.

Germ. Yo estoy contentísimo en su compañía. Quando caminamos, saben vmds. quál es la primer cosa que hace en entrando en una posada? Irse á la cocina, ponerse á escuchar á los unos y á los otros, y no marcharse hasta que le dicen que se vaya.

Hip. Eso es muy particular en un hombre de talento.

Germ. Lo mismo le digo yo algunas veces; pero siempre me responde: "Amigo, jamás he tenido proporcion de hablar con esta clase de hombres groseros é idiotas, que no haya aprendido en su conversacion alguna cosa que no sabia ántes."

Hip. Pueba evidente de su gran sabiduría.

Cecil. Y de que es mas de lo que parece. Además, hallo en su figura, en su

proceder, y aun en su modo de hablar, un no sé qué, que no concuerda con la sencillez de sus vestidos, ni con su manera de vivir.= Va siempre de la misma suerte?

Germ. Sí, siempre con su redingot, y su peluca redonda.

Hip. Yo sin embargo discurro que sea bastante rico.

Germ. Si quisiera serlo, lo seria.

Hip. Si quisiera serlo?

Germ. Seguramente. Creerán vmds. que me veo precisado á esconder su dinero?... y aun así tengo apurillos... La víspera de nuestra partida de París, le entregué lo que necesitaba para el gasto de todos los meses. A las diez de la mañana le dí contado el dinero, y á medio dia ya no tenia un quarto.=Enfadéme; y me dixo, que se habia visto precisado á gastarlo todo.

Hip. Pues cómo?

Germ. Habia encontrado á un pobre.

Hip. Ahora imagino que es tan bueno como sabio.=He visto en su quar-

to varios libros...

Germ. Oh! nada le hace falta.

Cecil. Pero al fin, señor German, quién es el amo de vmd.?

Germ. Toma... quién es... eso... un dia es Literato, otro es Alquimista, otro Botánico, otro Labrador, y siempre el mejor hombre del mundo.

Hip. Con que si uno tuviese algun negocio importante en que necesitase de sus consejos, podria dirigirse á él?

Germ. Tan pródigo es en consejos, como en dinero. Y sin saber el asunto de que vmd. pudiera hablarle, me consta que tiene compuestos muchos, y muy difíciles.

Hip. Es que...

Germ. Ya, ya veo lo que es...

Sonriéndose.

Hip. Qué imprudente soy: todo se lo iba á descubrir. *ap.*

Germ. El señor Hipólito es pintor, y no le disgustaria que mi amo hablase de él, le celebrára; y haciéndole conocer, le proporcionase algunas obritas... Es famoso para el in-

tento. En quanto ve al mérito unido con la honradez, se hace de él quanto se quiere... Y mas él, que es sempiterno favorecedor de los artesanos, de los químicos, de los sabios, y sobre todo de los jóvenes artistas... Oh, y á muchos ha hecho hombres!

Hip. Segun eso, es de alta esfera?...

Germ. Sea lo que vmds quisieren, pero en todo el mundo no hay un hombre mejor. Cáspita; por poco no me arrancan el secreto! *ap.*

Cecil. Parece que su amo, no quiere dar-
Baxo á Hipólito.
se á conocer. Dexémosle.

Germ. A todo esto, quédense vmds. con Dios... miéntras estoy aquí hablando, no desempeño mi obligacion.
Yéndose.

Cecil. Perdónenos vmd. la detencion. Si Don Guillelmo hubiera venido, quizá le hubiera regañado.

Germ. Regañarme?... Seria la primera
Con viveza.
vez... Y no hace sino diez años que le estoy sirviendo... *Vase.*

ESCENA IV.

Hipólito, Cecilia.

Hip. Este German habla con un cierto temor, que me ocasiona mil dudas. Sin embargo, sabemos lo que nos conviene. Don Guillelmo es compasivo, nos servirá, y alcanzará sin duda nuestro perdon.

Cecil. Oxalá sea así! Pero no dexo de estar inquieta.

Hip. Ten confianza que acabarán nuestras penas.

Cecil. Jamás podremos aplacar la cólera de mi padre.

Hip. Oh! yo creo que nos será fácil enternecerle.

Cecil. De todos modos, pongamos nuestra suerte en manos de la Providencia.

Hip. Y continuando amándonos tiernamente, no hagamos caso de las tristezas que pueden sobrevenirnos.

ESCENA V.

Los dichos, Mauricio.

Maur. Ola! Estais aquí? = Dios guarde

á vmd., mi querido Hipólito... No me da vmd. la enhorabuena? No se la da vmd. á mi hija? Mi yerno viene dentro de ocho dias...

Hipólito manifiesta alguna turbacion.

Pues qué? no se lo has dicho?

A Cecilia.

Cecil. Sí señor.

Maur. Amigo mio, vmd. presenciará las bodas. Ahora voy á esperar á Don Guillelmo, pues no tardará en venir para desayunarse. En quanto le vea, y sepa si ha pasado bien la noche, soy con vmd. Mas por Dios que sea hoy el último dia de retrato.

Hip. Oh, señor Mauricio!.. El último dia... aun no.

Maur. Pues cómo?... Todavía?...

Hip. No tardo mas que cinco ó seis en acabarle...

Maur. Cinco ó seis?... Cáspita.

Cecil. Tambien saldrá mejor el retrato, padre mio.

Maur. Sí, saldrá mejor, pero si es la vida perdurable... No es nada... un mes que va... ya se ve... cómo ha de con-

cluirlo, si despues de haber hecho la boca, la vuelve á borrar para retocar las narices, y á las narices las borra para hacer los ojos, y á los ojos los borra para hacer las orejas?

Hip. En la pintura, compañera de la poesía, es á veces indispensable el borrar.

Maur. Vmd. borre quanto quiera: hoy, y no mas, presto mi figura.

Hip. La figura bien. Y el vestido?

Maur. Ah! el vestido es otra cosa... puede ponerse como si fuera Maniquí, que yo le entregaré. Pero yo, lo que es ponerme yo en disposicion de que se me retrate, hoy, y no mas; y eso de aquí á dos horas.

Hip. Dos horas?... Con qué tendré lugar de ir á echar una carta al correo?

Maur. Como vmd. quisiere: yo por el pronto no tengo prisa.

Cecil. Muy á menudo escribes á París?

Baxo á Hipólito.

Hip. No deben darte ningun cuidado

Baxo á Cecilia.

estas cartas. *Vase.*

ESCENA VI.

Mauricio, Cecilia.

Maur. Este jóven es muy amable... Qué lástima...

Cecil. Lástima!... De qué?

Maur. De que tarde tanto en hacer sus retratos... Así, ya se ve, no ganará nada... Yo tampoco me he ajustado con él.

Cecil. Hipólito no es interesado.

Maur. Siempre debo sentirlo por tí.

Cecil. Por mí?

Maur. Sí, por tí... Queria tener tu retrato, y el de mi yerno... pero por vida mia... Mas tú, qué tienes?... Estás muy triste para estar tu boda tan próxîma.

Cecil. Como es un hombre que no conozco...

Maur. En casa le has visto ya.

Cecil. Unos cortos momentos... Y qué sé yo si su humor y carácter?...

Maur. Pues si fuese necesario conocer todo eso?... Pero no puede ser... Las niñas no deben juzgar de sus mari-

dos, sino despues de casadas.

Cecil. Oh, señor! Permitid que mi opinion sea contraria á la de vmd. Entónces si el dolor nos persiguiese deberá ser eterno; y es mas útil, y aun mas fácil evitar...

Maur. Déxate de filosofías, que se acerca Don Guillelmo.

Cecil. Si este viajante desconocido no nos favorece generoso, no sé cómo libertarnos del mal que nos amenaza. *Ap.*

ESCENA VII.

Los mismos, y Don Guillelmo: este deberá salir con decoro, naturalidad, y en trage de casa por la mañana.

Guill. Buenos dias, amigo mio. Buenos dias, hermosa Cecilia.

Maur. Muy temprano ha salido vmd. esta mañana.

Gui. Fuí á ver salir el sol: rara vez pierdo esta diversion agradable.

Maur. Se conoce que es vmd. muy amante del campo.

Gui. Mucho. Quando uno regularmente vive en la ciudad, se le hace

mayor el placer que causa la hermosura del campo. El aspecto de la naturaleza es deliciosísimo; recrea, y eleva un alma pura, y cada vez se presenta mas amable y encantador á nuestros ojos. = No se disfrutan ciertamente sus bellezas en París. No son tan inocentes y apacibles allí nuestras diversiones.

Maur. Ve, hija mia, á ver si está ya preparado el almuerzo de Don Guillelmo.

Cecil. Voy al instante.

Gui. Ruego á vmd. que sea debaxo del emparrado... Perdóneme vmd., madamita.

ESCENA VIII.

Don Guillelmo, Mauricio.

Maur. Le gustan á vmd. siempre estos lugares?

Gui. Cada vez me agradan mas. Mi habitacion es muy deliciosa.

Maur. Yo, quando determine ceder á las gentes que viniesen á bañarse ese quarto, me prometí escoger por mí

mismo mis inquilinos; y jamás doy alojamiento sino á aquellos que conozco bien.

Guill. Pues vmd. no sabe sin embargo quién sea yo.

Maur. Oh, vmd , señor Don Guillelmo, vmd. lleva la recomendacion en su misma persona!

ESCENA IX.

Los mismos , Cecilia.

Cecil. Señor, ya estaba el almuerzo prevenido.

Gui. Muy bien: el paseo me ha dado gana. Señorita, quando vuelva el jóven pintor , me hará vmd. el favor de enviármele. Acabo de encontrarle, y me ha dicho que tiene que hablarme.

Maur. Si es para retratarle á vmd. , le
Con viveza.
aconsejo lo contrario.

Gui. Pues qué?... Aun no ha concluido
Sonriéndose.
el retrato de vmd?

Maur. Acabarle... Ba, Ba... Acaba al-

go por ventura?

Gui. Es que se complace viendo su obra. No es verdad , Cecilia?

Cecil. Quiere que mi padre salga bien parecido. *Baxando los ojos.*

Gui. Sí, sí: es muy natural... Querido Mauricio, viene vmd. á desayunarse conmigo?

Maur. Con mucho gusto. No me habia atrevido á proponérselo á vmd. *Vanse.*

ESCENA X.

Cecilia (sola).

Cecil. Don Guillelmo por poco no me ha avergonzado hablando de mi Hipólito.=Si sospechará alguna cosa? No lo dudaria mucho, porque mi esposo es bastante inconsiderado, y yo no soy muy prudente. Nos propusimos firmemente ocultar nuestra terneza, y esta obligacion la establecimos como una ley : pero quán vano fué nuestro propósito!= Yo sin cesar estoy hablando de él, y él continuamente está hablando de mí. Su mano busca siempre la mia, y mis

miradas nunca dexan de encontrarse con las suyas... Qué dulces eran para mí los alhagos de un padre tierno, ántes que el amor viniese á perturbar mi quietud! Ahora el temor y la desconfianza ocupan el lugar de mi antiguo reposo, y tiemblo al fatal momento en que debemos descubrirnos... Mi padre verá con horror una union hecha sin su consentimiento; y yo, infeliz, despues de haber abusado de su bondad, seré miserable objeto de su indignacion... Quánto me atormenta esta idea! Nuestro enlace pudiera ser el mas feliz del universo, y no puede ahora ser mas desdichado. La vista de mi amado esposo me renueva la memoria de un crímen que inocentemente cometí; y que me devora con los mas crueles remordimientos.

ESCENA XI.

Cecilia, y La Flor, de postillon, luego Mauricio.

La Flor. Esta discurro que es la habitacion... no hay duda... aquella niña

hormosa que veo allí, es Cecilia, la hija de Mauricio. Despues de venir uno rebentando, como suele decirse, encima de un caballo infernal, no es mal encuentro el de una muchacha: Me acerco á hablarla. Señorita...

Cecil. Qué se le ofrece á vmd?

La Flor. Infinitas son las cosas que ahora mismo se me están ofreciendo: pero la principal es la de dar esta carta á su señor papá.

Cecilia viendo salir á su padre.

Ahí le teneis. Dádsela á él mismo.

La Flor da la carta á Mauricio.

Maur. De quién es esta carta?

La Flor. Del Caballero Fiervill, de quien tengo el honor de ser criado.

Maur. El Caballero Fiervill?

La Flor. Llegará muy pronto.

Maur. Llegará muy pronto? Y yo no

Con sorpresa.

le esperaba sino pasado un mes.= Pues qué negocio le trae?

La Flor. No lo sé, porque me está la sed mortificando.

Maur. Amigo, en la cocina hay agua.

La Flor. Voy corriendo á beberme toda la tinaja. *Vase.*

ESCENA XII.

Mauricio, Cecilia.

Maur. leyendo. "Querido Mauricio: Un
»asunto imprevisto me obliga á esta
»marcha precipitada, y hago ánimo
»de pasar algunos dias en esa, para
»arreglar nuestras cuentas. Téngame
»vmd. prevenido el quarto que siem-
»pre habito, pues yo llegaré poco
»despues que la presente carta."

El Caballero Fiervill.

Cecil. Por lo que toca al quarto, será preciso que tenga esta vez paciencia.

Maur. Por lo regular me avisa mucho *Sin oirla.* ántes... Qué incomodidad!... Don Guillelmo quizá se formalizará: es preciso decirle que se vaya.

Cecil. Cómo? Decirle que se vaya?... A ese hombre tan amable á quien vmd. estima tanto?

Maur.. Y qué quieres que haga yo?

Cecil. Decírselo ántes al Caballero Fiervill.

Maur. Fiervill! Manejando yo sus negocios, y siendo él Consejero en el Parlamento de Tolosa... Oh! estas gentes pueden mucho. Como siempre habita ese quarto, se enfadaria de que se le hubiese dado á otro... No te parezca á tí que no siento yo decirle á Don Guillelmo lo que pasa; pero me hago el cargo tambien de que este, aunque honrado, es un qualquiera, y al cabo el otro es un gran señor.

Cecil. Yo á la verdad mas apreciaria la honradez y la bondad de nuestro huésped, que todas las riquezas del señor Fiervill.

Maur. Hija mia, tú piensas muy bien; pero en el mundo el poder es... vaya, Cecilia, escucha... tú, tú has de ir á buscar á Don Guillelmo.

Cecil. Oh padre! yo...

Maur. Sí, tú... le dirás... atendidas las circunstancias... la precision... en fin, tú eres á propósito... se lo darás á entender con facilidad.

Cecil. Jamas tendré valor para hacerle ese cumplimiento.=Mas natural es

que sea vmd. quien le hable... Vmd. es el amo de la casa.

Maur. Pero es que las muchachas tienen siempre una cierta gracia... un cierto modo de componer las cosas...

Viendo salir á Don Guillelmo.

Aquí viene. Cecilia, quédate conmigo.

ESCENA XIII.

Los mismos, Don Guillelmo.

Gui. Amigo, no puedo negar que me encanta cada vez mas esta habitacion: es una morada deliciosa. El jardinillo es hermoso; y en una palabra, todo es maravilloso:... yo he determinado estarme casi siempre aquí. Mas aprecio este ayre puro y fresco, que el vivir en un magnífico palacio.

Cecil. Ya está mi padre un poco confuso. Me voy. *Vase.*

Maur. Sí, convengo en que hay comodidades en la casa á lo primero... pero despues es un cansancio... siempre una misma cosa; praderillas, rios... y nada mas.

Gui. No lo crea vmd. Soy constante en

ese punto; y acompañado de buenos libros, no discurro que haya para mí lugares mas apetecibles que los que habito actualmente.

Maur. Hija, dílo tú... Pero, hay Dios *Volviéndose.* mio! se ha ido. Ello es que el rio, la pradera... No nota vmd. que es muy húmeda?

Gui. No, no lo he reparado.

Maur. Qué diablos! (*ap.*) Y luego siempre solo... se necesita paciencia...

Gui. Os acabo de decir que la compañía de los buenos libros es para mí la mas grata.

Maur. Temo mucho disgustarle, y sin embargo el tiempo urge. El Caballero Fiervill puede llegar inmediatamente. *Aparte.*

Gui. Mas vmd., qué tiene? Me parece que le encuentro inquieto y disgustado.

Maur. Sí señor, algo hay de eso.

Gui. Pues qué le sucede á vmd.?

Maur. Mire vmd.: vmd. es un hombre excelente, y le debo hablar con claridad.

Gui. Hombre, acabe vmd.

Maur. Hágame el favor de leer esta carta. *Dásela.*

Don Guillelmo, leyendo la firma. El Caballero Fiervill.

Maur. Consejero en el Parlamento de Tolosa.

Gui. Ah!

Maur. Sugeto á quien estoy agradecido: muy poderoso, y que no gasta chanzas.

Gui. Sí, lo sé.

Maur. Es un señoron... ya se ve: gran Consejero. Y como no podria preveerlo... Vmd. no debia estar aquí sino quince dias, y yo á él no le esperaba sino pasado un mes.

Gui. Ah! ya, ya. Y era esa la causa de la inquietud de vmd?

Maur. No quisiera haberle disgustado.

Gui. Es preciso que me vaya. No es verdad?

Maur. Como nada se les puede negar á esta clase de gentes.

Gui. Sin duda... y Don Gullelmo deberá ceder el puesto á un señor Con-

sejero en el Parlamento de Tolosa. Ya comprehendo ahora las praderillas, el riachuelo, la humedad... Todo lo comprehendo. Lo que no llego á entender es de dónde dimanaba vuestro temor. Vmd. sea político con todos los demas, y tráteme siempre con franqueza. Además, el señor Fierville merece la preferencia.

Maur. Pero vmd. verá lo que intento hacer.

Gui. Lo que vmd. quisiere, mi querido Mauricio.

Maur. Antes de todo voy á componer el quarto.

Gui. Del señor Consejero? Oh! es muy justo!... Quánto siento que mi criado haya salido!... Le ayudaria á vmd... pero yo mismo le ayudaré.

Maur. No, no: yo y mi hija nos compondremos. Inmediatamente vuelvo.

Gui. Qué locura!... Si los dos acabare-

Siguiéndole..

mos mas pronto...

Maur. Don Guillelmo, quédese vmd.

Hipólito llega en el mismo instante en que

Don Guillelmo va á entrar en la casa, y le detiene, agarrándole el vestido.

ESCENA XIV.

Hipólito, Don Guillelmo.

Hip. Caballero, vmd. ha de perdonarme. Está vmd. en disposicion que le hable ahora?

Gui. Con mucho gusto, amigo. Podré tener la satisfaccion de serle útil en alguna cosa? Vmd. suspira.

Hip. Ah señor! Necesito algun apoyo:
Con turbacion.
me son precisos los consejos de vmd.

Gui. Explíquese vmd. con claridad.
Amistosamente.

Hip. Es la confesion de un crímen considerable la que va vmd. á escuchar... mas no se cómo dar principio... mis ojos se baxan á pesar mio, y en los vuestros está pintada la indulgencia.

Gui. Aquí hay amoríos, ó me engaño mucho (*ap.*). No tema vmd., caballerito: con la honradez que muestra, no tendrá que echarse en cara, sino algun atolondramiento, pro-

pio de la juventud, y disculpable sin duda.

Hip. Mas culpable soy de lo que vmd. puede imaginarse. Cecilia es jóven, hermosa, y llena de gracias. Tierna y síncera: sin quererlo yo, y aun casi sin saberlo, pudo enamorarme: quizá hubiera vencido mi ardor; pero mi corazon era superior á mis intenciones.

Gui. Y bien, se conoce que Cecilia está poseida de los mismos sentimientos.= En una palabra: vmd. ama á Cecilia: ella le ama á vmd, y sabiendo que su padre hace de mí alguna confianza, me viene vmd. á rogar que le haga consentir...

Hip. Sí señor.

Gui. En que vmds. dos se casen.

Hip. No señor.

Gui. Pues qué? No quiere vmd. casarse?

Hip. Oh Dios mio!... Ya es mi esposa.

Gui. Cómo? *Con admiracion.*

Hip. Discurra vmd. quál será mi situacion.

Gui. Sin el consentimiento de su padre?

Hip. Y sin el del mio.

Gui. Ah jóven inconsiderado!... Sin el consentimiento de los padres?... No conocia vmd. quán culpable iba á hacerse, y la cruel suerte que le esperaba? Hija injusta!... Un dia tendreis hijos, y entónces pretendereis usar de la autoridad paterna: pero este poder supremo, con qué derecho os atrevereis á exercerle, quando vosotros mismos le quebrantasteis?

Hip. Bien conozco lo grande que es mi crímen.

Gui. Es vmd. culpable con su padre: con el de Cecilia, y con ella misma, que seducida cayó en el lazo criminal preparado á su inocencia.

Hip. Señor, tarde lo lloro, y me arrepiento; pero el mal está hecho ya.

Gui. Vmd. ha burlado la confianza del hombre mas generoso...

Hip. El mal está hecho ya.

Gui. Tiene razon, el mal es inevita-

ble (*ap*). Y qué motivos pudo haber para que vmd. se casase en secreto?

Hip. La causa principal fué la desigualdad de fortuna.

Gui. Tan pobre es vmd.? Tan escaso de bienes?

Hip. Al contrario. No soy sino muy rico, y léjos de ser pintor de profesion, pertenezco á una de las familias mas principales de Tolosa.

Gui. Y Cecilia ha podido consentir?

Hip. Aun lo ignora. Así á sus ojos, como á los de su padre, no soy mas que un simple pintor. Y qué habia yo de hacer? Conducido por la casualidad á estos lugares, el amor me ha detenido en ellos. Ví á Cecilia, y la amé. Si supiese la verdad, jamás me hubiera escuchado.

Gui. Y si los padres dan por nulo el matrimonio?

Hip. Jamás, señor, jamás pudiera eso ser. Me desheredarian, me arrojarian de su presencia; pero nada seria bastante á que me separase de mi muger.

Gui. A pesar de su culpa, se conoce que es honrado (*ap.*).= Amigo, quien es el padre de vmd.?

Hip. Un Consejero en el Parlamento de Tolosa.

La Flor que, despues de haber entrado â beber agua, volvió á atravesar el Teatro, sale ahora con una maleta, y entra en la casa: Hipólito espantado huye precipitadamente.

Gui. Consejero en el Parlamento?...

Hip. Dios mio!... que es lo que veo?...

Huye.

ESCENA XV.

Don Guillelmo (solo).

Gui. Ya... pero... qué es esto? Si ese criado que acaba de pasar habrá sido la causa de su espanto?... Quizá servirá al señor Fiervill? y como este tiene el mismo empleo que su pa-

Reflexionando.

dre... Por otro lado, quién sabe si Hipólito?... Esto seria muy particular.

Entra tambien en la casa, y concluye el Acto primero.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

Sale de la casa Don Guillelmo, acompañado de La Flor, y en ademan de preguntarle con una curiosidad interesante.

Gui. Con que dice vmd. que es criado del Caballero Fierville?

La Flor. Sí, señor: tengo esa honra; y mi amo vendrá aquí al instante.

Gui. Hombre, dígame vmd.: no tiene un hijo?

La Flor. Un hijo único: buen muchacho.

Gui. Y viene con su padre?

La Flor. No señor, está en París. Los jóvenes apetecen mas estar metidos en el bullicio.

Gui. Está en París? *Con sorpresa.*

La Flor. En el centro de los placeres: hace ya seis meses.

Gui. Y estais seguro, de que se halla a-

hora mismo en París?

La Flor. Segurísimo. Todos los dias escribe á su padre; y se ha recibido carta suya, nada ménos que ayer.

Gui. Vamos, no es él. La librea so- *Aparte.* lamente le habrá causado miedo... Quizá este Consejero le conocerá... Vaya, el tal asunto no creo que sea muy dificil de componerse. = Veamos sin embargo mi nueva habitacion; y dexemos mi primer quarto al señor Consejero. = Amigo, mu- *A La Flor.* chas gracias. *Vase.*

ESCENA II.

La Flor (solo).

La Flor. Amigo!... En qué bodegon habremos comido juntos?... El diantre del particularillo de morondanga... Cuidado que! Y qué curiosidad la suya?... Ha sido mucha mi bondad en haberle respondido: pero yo soy muy político con todo el mundo!... como no sabe uno con quien está hablando!...

ESCENA III.

La Flor va á entrar en la casa, y saliendo German, le detiene.

Ger. Caballero, adónde va vmd.?

La Flor. Otro Exâminador?... Voy, adonde tengo que ir.

Germ. Ya, pero es que vmd. no tiene nada que hacer en esta casa.

La Flor. Bueno es eso!... Con que vivo aquí, y no tendré que hacer?

Germ. Vmd. se equivoca mucho. Mi amo es quien vive aquí.

La Flor. Amo vuestro! ... Pues de quando acá servis al Caballero Fierville?

Ger. Yo no conozco á semejante Fierville: mi amo se llama Don Guillelmo.

La Flor. Don Guillelmo? Es acaso el sombrerero de la calle Ancha?

Germ. Mi señor no hace sombreros.

La Flor. Que haga lo que quiera, á mí nada me importa. Pero, querido, sabe vmd. quién es el Caballero Fierville? Pues no es sino un Consejero en el Parlamento de Tolosa.

Recalcándolo mucho.

Germ. Un Consejero!

La Flor. Desde los pies hasta la cabeza no es otra cosa... Amiguito, ya ve vmd. que vuestro Don Guillelmo...

Con desprecio.

Germ. Si yo pudiera hablar?... (*ap.*). Sea lo que fuese su ámo de vmd., el mio no le cederá el puesto ; ni yo á vmd. se le cederé tampoco.

La Flor. Oh caballerito, eso está por verse todavía!

Germ. Oh caballerito, esto va á verse al instante!

La Flor. Dexémonos de quebraderos de cabeza, y respete vmd. la mucha distancia que hay del uno al otro.

Germ. Aun estaríamos mas distantes, si vmd estuviese en el Japon.

La Flor. Sí señor, sí señor : debe vmd. respetar nuestra distancia.

Germ. Yo, aunque no tengo el ilustre empleo de ser un lacayazo de un Consejero, soy no obstante un modesto criado de un honrado particular: y no dexo de conocer la vene-

racion que se debe á vuesarcé. Bribonazo! Si supiera que soy el Ayuda

Aparte.

de Cámara de un Presidente? A veces cuesta mucho tener uno que ocultar quien es.

La Flor. Entremos.

Germ. Cómo es eso?... Si ya he dicho que aquí no se entra...

La Flor. Hombre, no porfie vmd. Voy á entrar en mi quarto inmediatatamente.

Germ. Con dos mil de á caballo, márchese de aquí, porque ya me voy acalorando.

La Flor. Poco á poco con dar voces.

Germ. Estoy en mi casa, y puedo darlas.

La Flor. Pues maldito seas...

Germ. Retírate, retírate; mira que sino te mato.

Riñen los dos, y á las voces sale gente de la casa.

ESCENA IV.

Los mismos, Mauricio precipitado: el Caballero Fierville muy bien vestido, y con varias insignias, que le distinguirán de los demas, se presentará con seriedad y magestad, en parte afectada y ridícula.

Maur. Por Dios, señores, qué alboroto es este?

Fierv. La Flor, por qué estás tan alterado?

Maur. No sabremos, señor German, de dónde dimana tanto ruido?

Germ. Soy enemigo de disputas, pero he de defender á mi amo, aunque sea contra el gran turco.

La Flor. Yo tampoco quiero que se burlen de mí, ni que quieran usurpar sus derechos á mi amo.

Fierv. Mas por qué dices eso, majadero, por qué dices eso?

La Flor. Porque me estaba diciendo que vive aquí, y que no se nos cederá el puesto.

Germ. Pretendia meterse en mi quarto sin mas ni mas.

Maur. Ya veo lo que esto es: German,

Don Guillelmo y yo estamos corrientes, y este Caballero va á ocupar su quarto.

Germ. Ah! eso es muy diferente.

La Flor entrando en el quarto con ayre insultante.

La Flor. No, nunca he de entrar.

Germ. Bueno? (*ap.*) Quitarnos el quarto por un Consejero de Provincia?... Bien lo merece Don Guillelmo... Para qué no se da á conocer...

Fierv. Qué clase de hombre es el que tenia ocupada mi habitacion?

Maur. Uno llamado Don Guillelmo.

Germ. Sí, llamado Don Guillelmo. *ap.*

Maur. Buen hombre, que hace unos quantos dias que ha venido de París. Pero en quanto supo la llegada de V. S. desocupó el quarto, para cedérsele.

Fierv. Hizo bien. Quiero darle gracias por su atencion, y felicitarle por lo bien que sabe vivir. Amigo, dígale á su amo, que dese verle, y que le estoy esperando.

Germ. Que V. S. le espera?... Se lo di-

ré. Y será capaz de tener la bondad de venir. *Aparte.*

ESCENA V.

El Caballero Fiervill, y Mauricio.

Fierv. Con que Mauricio, segun lo que vmd. me ha dicho, mi casa de Campo está ya en disposicion de que yo la pueda habitar?

Maur. No me aparto de los albañiles: y discurro que estará corriente ántes de quince dias.

Fierv. Me alegro; y mucho mas de lo bien que vmd. maneja mis negocios.

Maur. Crea V. S. lo hago, como si fueran mios.

Fierv. Hablemos de otra cosa. No sabe vmd. que su hija va siendo cada vez mas bonita? No piensa vmd. en casarla?

Maur. Sí señor, ántes de una semana estará aquí el novio.

Fierv. Tenga muchísimo cuidado en la elecion que hace.

Maur. Oh! es un partido ventajosísimo.

Fierv. Y es rico el novio?

Maur. Está bastante bien.

Fierv. Vmd. será quien lo haya dis-

puesto todo... y debe ser así, porque los muchachos de hoy tienen muy desorganizadas las cabezas.

Maur. Mi hija no ha hecho nunca si no aquello que yo he querido.

Fierv. Lo mismo puedo yo decir de mi hijo. Cáspita, y quánto me acuerdo de la bella Cecilia (*ap.*) = He de mandarle que venga. Se va vmd. á alegrar de conocerle: es un excelente muchacho; y siento no tener del todo concluidas mis disposiciones para casarle con una hermosa Dama de París.

Maur. Mi hija viene; y miéntras acompaña á V. S., voy con su permiso á arreglar completamente su habitacion.

Fierv. Sí, sí, vaya vmd. *Vase Maur.*

ESCENA VI.

El Caballero Fiervill: luego Cecilia.

Fierv. Por cierto que no me disgusta que la chica venga á este sitio... Tiene una cierta gracia... un cierto modo que... Vaya, estoy por decir que me ha enamorado... Si mi hijo la viera.! Me escriben unos amigos

suyos que ni un Abate remilgado cortoja mas que él... pero tate... la muchacha viene.

Sale Cecilia con timidez, y viendo á Fiervill, quiere retirarse.

Ola! ola!...

Va á ella, y la trae de la mano.

Por qué os ibais?.. Soy acaso algun lobo que os pueda devorar?.. Todo lo contrario, hija mia, todo lo contrario.

Cecil. Me hace V. S. un agravio en persuadirse que yo le tuviese miedo.

Fierv. Pues qué?... Vamos, qué es lo que me teneis? miedo no; de ningun modo; pero alguna otra cosilla...

Cecil. Le parece á V. S. poco el que le tenga respeto?

Fierv. Oyga?.. qué picaruela os habeis hecho desde la última vez que estuve aquí.

Cecil. No sé, señor, en qué he manifestado mis picardías?

Fierv. Yo me entiendo, yo me entiendo. Qué bueno fuera que la hubiese dado flechazo? *Aparte.*

Cecil. Este hombre ha perdido el juicio. De ninguna manera debo yo manifestarle mi situacion. *Aparte.*

Fierv. Mirad, Cecilia: la verdad, estais enamorada?

Cecil. Señor, en este retirado alvergue, *Turbada.* ocupada siempre en asistir á mi padre, no era fácil que el amor me enredase en sus lazos.

Fierv. Ya... Y no sé cómo vuestro padre se atreve á casaros con ese hombre que os destinan por esposo. Mereceis sin duda alguna otro partido mas ventajoso.

Cecil. Pues qué? No aprueba V. S. mi *Recobrándose de su turbacion.* casamiento?

Fierv. De ninguna suerte... Vos, ya se ve, sois jóven, bonita, humildita y.. y... vaya, á mi cargo queda buscaros novio, y un poco mejor que el que os estaba destinado.

Cecil. Ya que el corazon de V. S. se propone generosamente libertarme de un enlace que detestaba, dignese

tambien escusarse el trabajo de buscarme ese novio.

Fierv. Yo no os comprehendo... Quereis por ventura ser monja?

Cecil. Si tuviese una perfecta vocacion, aseguro que se lo confesara á V. S.

*Fierv.*Con que no hay vocacion? he?... Y no quereis consentir en que se os busque un novio?... Pues qué habeis de ser en esta vida... Vamos, no hay que serme hipócrita, y escuchadme. Yo conozco una cierta personita, rica, y no muy fea que digamos, que os adora... No andemos con mas rodeos, yo os quiero.

Cecil. Señor, qué decis?...

Fierv. No hay por qué alterarse, niña. Enviudé hace cinco años, y me convenis en un todo.

Cecil. Esto es lo único que faltaba para completar mi desdicha. (*ap.*) Jamás hubiera podido persuadirme...

Fierv. Veo que no estais muy hecha á oir amores. No los desdeñeis, hermosa Cecilia: y mas estos que podrán asegurar nuestra felicidad. Muchos

coches, caballos, criados é infinitas riquezas os esperan, si no despreciais mi pasion. Yo hablaré á vuestro padre: no os acongojeis por eso: yo le hablaré... Ahora os quiero dexar reflexîonar, miéntras voy á ver al huésped que ocupaba mi quarto. A Dios, bella Cecilia, á Dios. *Vase.*

ESCENA VII.

Cecilia (sola).

Al ver que Fierville se ha ido, irá saliendo de un cierto enagenamiento que se habia apoderado de ella, y suspirando comenzará la representacion.

Cecil. No hay remedio: nací para desdichada, y el vaso del dolor se me presenta para apurarle hasta las heces. Infeliz! Quán distante estaba de imaginarme esta nueva desdicha que iba á caer sobre mí?... Parece que el destino se complace en atormentarme... Absolutamente no me queda otro recurso que implorar el auxîlio de Don Guillelmo... Y si este se opone, que será de nosotros? Adónde iremos con nuestro delito?... Hipólito,

infeliz Hipólito, dónde estás, que no oyes mis lamentos? Cómo no vienes á ampararme en tan cruel conflicto?... Pero, ay! la misma suerte te persigue, y los dos necesitamos consuelo. Ya me parece que oygo la irritada voz de mi padre agoviarnos con su maldicion: y ya discurro verme errante con mi desdichado esposo, y ser el objeto del escarnio de todos... No hay duda: el secreto va á descubrirse, y nuestra desgracia á llegar á lo sumo.

ESCENA VIII.

Cecilia é Hipólito, que acechando, y viéndola sola, sale precipitado.

Hip. Cecilia mia!

Cecil. Ay, Hipólito!

Hip. Pero qué tienes? Lloras?.. qué nuevo mal nos puede perseguir?

Cecil. Sí, lloro: tengo justos motivos para llorar. En estos cortos instantes que no te he visto, han caido sobre nosotros desgracias harto terribles.

Hip. Oh cielo! Quando yo aflixido venia á revelarte mi pesar, y á mani-

festarte lo expuesto que estoy aquí en tu amable compañía, te encuentro agoviada con impensadas tristezas, ántes que yo te diga las mias?

Cecil. Las tuyas?.. Acaso pudo sucederte alguna fatalidad?.. Tú tambien estás acongojado?.. qué tienes?..

Hip. Acaba por Dios de revelarme el misterio funesto que me atormenta; y bástete saber por lo que toca á mí, que estoy ahora mismo haciendo un sacrificio en detenerme en estos lugares.

Cecil. Me llenas de dudas, y sin embargo voy á satisfacer las tuyas. Sabes que ha venido el Caballero Fierville?

Hip. Ah! Demasiado.

Cecil. Pues ese mismo, de quien yo esperaba nuestro amparo, acaba de decirme que desea ser mi esposo, y que va á declararse con mi padre.

Hip. Oh Dios!.. qué oygo!.. Fierville te ama?.. Somos infelices... nos vamos á perder para siempre.

Cecil. Mas si le vieras con qué libertad me hablaba?.. Cómo me ofrecia sus

bienes?.. Todo ha sido en un instante... Estoy por decir que ha perdido el juicio.

Hip. Calla, Cecilia, calla, y no me hables así de ese caballero. De ningun modo debo permitirlo; y tú misma lo confesarás, sabiendo que es mi padre.

Cecil. Quién?.. El señor Fierville?..

Asombrada.

Hip. No lo dudes: es mi padre.

Cecil. Traidor!.. Y tuviste valor para engañarme!.. Así pudiste burlar la sencillez de mi amor?.. Todo el mundo se ha conjurado en contra mia.

Hip. Conozco mi error, querida esposa; pero ya no hay remedio. No creí que consintieses en nuestra union, sabiendo quién yo era; y recurrí á los pinceles, para lograr la dicha de que fueses mia.

Cecil. Ay, Hipólito!.. muy grande ha sido nuestra culpa.

Hip. Yo, sin embargo, aun tengo algunas esperanzas. He confiado nuestra situacion á Don Guillelmo, y le ha enternecido. Iba á decirle quién

era mi padre : al mismo tiempo ví á La Flor, criado de casa, y me ví en la precision de huir, porque no me conociera.

Cecil. Si supieses quán distintos afectos me combaten! Y si tu padre me ama verdaderamente, no será mucho su rigor contigo... Reprobará cruelmente en su hijo una pasion que él mismo tiene?...

Hip. No obstante, conozco su carácter, y.. pero siento ruido, y no puedo

Suena dentro ruido.

detenerme mas... Si mi padre, ó algun criado suyo, llegase á verme, seria entónces vana toda esperanza que tubiesemos de aplacarle... Mas me ocurre un arbitrio... Podré ocultarme en aquel quartito que está junto al desvan, y tendré al ménos el placer de hablarte.

Cecil. Dices bien : subirás por la escalera falsa, y nadie podrá descubrirte.

Hip. Vamos, Cecilia mia. Ven conmigo : unamos nuestras lágrimas, y minoremos con nuestro cariño los pe-

sares que nos acongojan.

Cecilia abrirá una puertecita que habrá al lado izquierdo: entrará con Hipólito, y volverá á cerrar.

Gabinete perfectamente alhajado: hácia los bastidores de la derecha se verá un sofá, en el qual estará recostado el Caballero Fierville. La Flor sale.

ESCENA IX.

Fierville: despues Don Guillelmo.

La Flor. Ahí está un tal Don Guillelmo, á quien V. S. ha mandado llamar.

Fierv. Bien, que entre.

Vase La Flor, y vuelve á salir inmediatamente acompañando á Don Guillelmo: le presenta una silla, y vuelve á marcharse.

Fierv. Buenos dias, mi querido Caballero... acérquese vmd., acérquese vmd., y cúbrase.

Gui. Señor, me han dicho...

Fierv. Que deseo conocer á vmd.?.. sí, sí.= Quiero darle gracias por la cortesía con que me ha cedido este quarto, y...

Gui. Cumplí con mi obligacion.

Fierv. Es maravillosa la accion de vmd., porque no se encuentran sino gentes groseras, sin respeto ni consideracion á las qualidades y empleos de cada uno.

Gui. Oh, yo no soy de esa clase de gentes!

Fierv. Bien se conoce. Y qué tal es el quarto que le han dado á vmd.?

Gui. Es muy bueno. Además, no podia servirme de incomodidad, en atencion al bien estar de V. S.

Fierv. Este hombre se explica divinamente... No parece tonto. *Aparte*.

Gui. No me han engañado: el señor Fierville es bastante impertinente. *Aparte*.

Fierv. Vmd., que acaba de venir de París, qué noticias tiene? Mi hijo me dice... Pero vmd. no debe saber nada de esto...

Gui. Señor, de qué?

Fierv. Me escribe que al Mariscal *Richó* le hacen Comandante de la Esquadra.

Gui. Al Mariscal *Richó*?.. No lo creo... Si eso fuese cierto, ya me lo hubiera dicho él mismo.

Fierv. El Mariscal *Richó* se lo hubiera

dicho? (*Aparte.*) = Pues qué ? le trata vmd. ?

Gui. Mucho ; somos muy amigos.

Fierv. Segun eso , sabrá vmd. si la Duquesa de Marsew está en París ?

Gui. Diez dias hace que estaba , porque la víspera de mi partida comí con ella.

Fierv. Comió con ella ?.. (*Aparte.*) Y es cierto que hacen Gobernador al Vizconde de *Bourg* ?

Gui. Aseguro á V. S. que es cierto.

Fierv. Me alegro mucho , porque cabalmente le necesito , y me han ofrecido darme una recomendacion para él.

Gui. Oh ! no se incomode V. S. : yo mismo se la daré.

Fierv. Cómo ?.. Acaso vmd. puede conocerle ?

Gui. No le he de conocer , si es mi primo ?

Fierv. Primo? .. pues... seria? ..

Gui. Yo efectivamente soy Don Guillelmo ; pero á este nombre suelen añadir el del Presidente Malherbe.

Fierv. Ah! señor Presidente Malherbe:

Levantándose con el mayor respeto.
V. E. ha de perdonar, que si yo...

Gui. Siéntese V. S.

Fierv. V. E. puede creer que si lo hubiera sabido... ya se ve, estaba ignorante, y...

Gui. Eso no merece la pena.

Fierv. Señor, se lo repito á V. E., que no me lo podia sospechar... Inmediatamente voy á desocupar el quarto, para restituírsele á V. E.

Gui. Dexemos eso ya, y hablemos del asunto que trae V. S. entre manos. Para qué necesita al Vizconde de *Bourg*?

Fierv. Y tendrá V. E. la bondad?..

Gui. Si la pretension fuese justa, seré el primero á favorecerle.

Fierv. Es una pretension dolorosa. Mi cuñado se ha visto precisado á reñir con uno, y solicita su perdon.

Gui. Bien quisiera poderle ser útil en asunto de otra clase.

Fierv. V. E. conoce las leyes del honor.

Gui. Deplorable preocupacion! En un momento el hombre mas honrado sé

hace culpable, y es inocente sin embargo... No hay duda: la indulgencia debe exercer su oficio en semejantes casos, pues el honor manda aquello mismo, que condenan las Leyes.

Fierv. Ese es el verdadero lenguage de la filosofía, y de la humanidad.= Cáscaras, que encuentro tan feliz! He conseguido mi solicitud. (*ap.*)

Gui. Este Consejero (*ap.*) ha de conocer sin duda el padre del jóven pintor... Me ocurre una idea.= Tambien V. S. podria servirme en algo.

Fierv. Yo?... Mande, disponga, determine V. E. *Con vigor.*

Gui. El asunto es delicado.

Fierv. Cuente V. E. con todo mi zelo, y cuidado.

Gui. El caso es este, en dos palabras: El hijo de un compañero de V. S., jóven intrépido, ha seducido, y se ha casado secretamente...

Fierv. Oh Dios mio!

Gui. Con la hija de un hombre muy de bien: de un hombre amable al mismo tiempo: de Mauricio, en fin.

Fierville se queda suspenso, y muestra su inquietud en su semblante, diciendo aparte:

Fierv. Peste en ella, y en todas las hembras del universo!... Y yo... vamos, todas son unas, todas son unas.

Gui. V. S. se ha turbado.

Fierv. Oh, señor! Son estos asuntos que me trastornan. Pobre Mauricio! Y me hablaba poco hace del matrimonio que tenia dispuesto con un hombre á quien espera pasados ocho dias. Es forzoso apelar al disimulo: ya no hay otro recurso, *ap.*

Gui. Quando lo sepa, quánto será su pesar!

Fierv. Y qué afliccion para el padre del jóven. Y para mí (*ap*). = Pero hoy dia se da tan mala educacion á los hijos... Oh, el mio, jamás hubiera hecho una accion semejante... El matrimonio debe ser nulo... mas es fácil de componerse, y yo así lo espero.

Gui. Tampoco desconfio enteramente. Quando por un indiscreto ardor se

pierde un amante, la culpa que hizo el amor, solo el himeneo puede repararla: y hacer ilegítimo el enlace que formó el corazon, seria castigar en la víctima, el crímen del seductor.

Fierv. V. E tiene razon: el seductor sólo es culpable. Le seguiré el humor, porque le necesito. *ap.*

Gui. El jóven por otra parte estoy bien cierto, que no se dexará separar de su muger, y esto se lo abono. Deseo mucho que semejante matrimonio llegue á confirmarse; tanto por la amistad que profeso á Mauricio y á su hija, como por la consideracion que me merecen sus buenas prendas, y su probidad.

Fierv. Yo opino lo mismo. Y aunque Mauricio no sea muy rico, hay tambien tantos Consejeros que no lo son... Además, es muy honrado; y se hace acreedor á qualquier cosa.

Guil. Los padres del jóven disfrutan una fortuna muy considerable.

Fierv. Tanto mejor. Con una poca de

consideracion que tenga el padre del muchacho... Quiere V. E. que yo le escriba?

Gui. No tengo inconveniente.

Fierv. Será quizá muy útil que lo sepa todo por un compañero suyo: yo le hablaré despues. Entre nosotros no hay cumplimientos.

Gui. Me parece excelente la idea.

Fierv. Despues V. E. podrá interesarse...

Gui. Bien: celebraré que V. S. me manifieste el camino. = Solo encuentro una pequeña dificultad, y es no saber yo el nombre del Consejero á quien es menester escribir.

Fierv. Y qué importa no saber el nombre? Si los conozco á todos... Poco mas ó ménos ya me imagino quien es. Además, tengo crédito, y me lisongeo que no escribiré en valde... Sin embargo, voy á hacer un pequeño borrador de la carta, y no tendremos despues mas que ponerla el sobrescrito.

Gui. En hora buena.

Fierv. Me sospecho de quien sea hijo... (*ap.*); pero si es él, le está bien empleado; porque es tan calavera como yo, que á cada paso me estoy enamorando. *Vase.*

EXCENA X.

Don Guillelmo (solo).

Gui. Este hombre tiene algunas ridiculeces, aunque piensa bastante bien. Si el padre del jóven no es preocupado, discurro que se compondrá el asunto con la mayor brevedad.

ESCENA XI.

Don Guillelmo, Hipólito.

Hip. Ah, señor, somos perdidos!

Gui. Pues qué sucede, amigo?

Hip. Despues de la esperanza que vmd. me habia dado interesándose en nuestra suerte, creí en fin que podria desengañar á Cecilia, y decirla mi nombre, y mi familia. Su padre nos escuchaba: todo lo ha oido: todo lo sabe... Aquí está.

ESCENA XII.

Los mismos, Mauricio.

Maur. Ay, Don Guillelmo... Sabe vmd.

ya la desgracia de un padre inconsolable? Un vil traidor, y una hija infiel, me quitan el reposo y el honor.

Gui. Sois padre, y os compadezco; pero calmad vuestra cólera,

Maur. Disfrazarse, engañarme, y abusar de mi bondad?

Gui. Quizá el mal aun puede repararse.

Maur. En vano es esa confianza. Su padre es muy rico, de un empleo muy elevado, y desprecio y odio serán el precio de semejante enlace.

Gui. Me parece no obstante que podremos persuadir al padre.

Maur. Ah, señor! No le conoce vmd. bien.

Gui. No, pero me va á dar para el efecto una excelente carta el Caballero Fierville.

Maur. Cómo? Fierville?

Hip. Mi padre?

Gui. Su padre?

Maur. Sí señor, es hijo de ese Caballero.

Gui. Ciertamente que no me podia pro-

nosticar una cosa tan extraña... mas no importa: tanto mejor.

Maur. é *Hip.* Tanto mejor?

Gui. Así me lo prometo. (*A Hipólito.*) Vaya vmd. á buscar á su muger. (*A Mauricio.*)Vmd. quédese aquí. *V. Hip.*

ESCENA XIII.

Mauricio, Don Guillelmo, Fierville con una carta.

Fierv. Señor, esta es la carta, y no la contemplo inútil.= Pobre Mauricio!... Acabo de saber la desgracia de vmd., y le compadezco; pero escribo buenas cosas al padre del muchacho. =Voy á leer la carta.

Gui. Sí, veamos.

Fierv. leyendo. "Con harto pesar mio, »querido amigo, voy á afligirle, dán»dole parte de un error que su hijo »ha cometido. Disfrazado con un »nombre supuesto, se introduxo en »la casa de un hombre muy honra»do, y se casó secretamente con su »hija. La jóven es amable, bonita, y »muy bien criada: el padre es un

„buen anciano. Y aunque á la ver-
„dad no es noble, sé el modo de
„pensar de vmd., para conocer que
„una preocupacion no puede aluci-
„narle; y mas tratándose del honor
„de una familia respetable.=Tampo-
„co es rico; pero qué mejor uso pue-
„de vmd. hacer de sus bienes, que
„emplearlos en reparar las faltas de su
„hijo, asegurando su felicidad? Los
„dos esposos se aman tiernamente: la
„violencia sola podrá separarlos; y
„y no es vmd. hombre que use de es-
„tos medios, siempre indignos de un
„buen padre.

Gui. Esto está muy bien puesto.

Fierville continuando.

„Una sola consideracion me queda
„que hacer á vmd: y no será segura-
„mente la que ménos fuerza le hará:
„Un Magistrado, justamente venera-
„do, ha tomado el mayor interes
„en la union de los dos jóvenes: y es-
„te Magistrado, cuyo nombre basta
„para elogiarle, es el Señor Presiden-
„te Malherbe."

Maur. Quién? El Señor Presidente Malherbe?

Fierv. El mismo.

Hipólito y Cecilia van saliendo por el fo,o.

ESCENA XIV, Y ÚLTIMA.

Los mismos, Hipólito y Cecilia.

Maur. Y yo he tenido el honor de hospedar en mi casa al ilustre Presidente Malherbe?

Cec. é *Hip.* Presidente Malherbe?

Fierv. Ya vé vmd., amigo, lo que he hecho por vmd. *Á Maur.*

Maur. Yo estoy confuso.

Fierv. He hecho lo que debia hacer.

Gui. No se puede poner mejor una carta.

Maur. Qué generosidad!

Fierv. Me lisonjeo de que el padre no se nos resistirá. *Don Guillelmo tomando la carta.* Así lo espero, y lo deseo. V. S. pudiera haber añadido que me declaro por protector del jóven.

Fierv. Quiere V. E. que lo añada?

Gui. No, no: el padre lo sabrá.

Fierv. Con que solo falta poner el so-

bre escrito?

Don Guillelmo dándole la carta.

Ya está en las manos del sugeto á quien se dirige.

Venid, hijos mios. *A Cec. é Hip.*

Fierv. Mi hijo!

Vuelve á mirarlos, y al mismo tiempo se le cae la carta, y Don Guillelmo la recoge: Hipólito y Cecilia van á arrojarse á los pies de Fierville, y el Presidente Malherbe conduce á Cecilia delante del Consejero Fierville, y á Hipólito delante de Mauricio.

Hip. Ah! bien conozco lo culpable que he sido; pero perdonadnos, señor: aprobad un enlace que para siempre me hará feliz... Veo que os enterneceis; tenedme por vuestro hijo.

Dexa á Mauricio limpiándose las lágrimas, y se precipita junto á Cecilia á los pies de Fierville.

Hip. Padre mio!

Fierv. Déxame... Y un Magistrado como V. E. habrá sido capaz de sorprehenderme?...

Gui. Aquí no hay sorpresa ninguna. Yo

no he sabido de quién Hipólito era hijo, sino miéntras V. S. escribia esta carta.

Fierv. Cielos! en qué situacion me veo!

Gui. Qué tiene de extraordinaria la situacion? *Abre la carta.*

Fierv. No nota V. E. la desigualdad de fortunas?

Gui. leyendo la carta. "Sé el modo de ,,pensar de vmd., para conocer que ,,una preocupacion no puede aluci- ,,narle; y mas tratándose del honor ,,de una familia respetable.

Fierv. Ya, pero una familia sin bienes.

Gui. leyendo. Qué mejor uso puede vmd. ,,hacer de sus bienes, que emplearlos ,,en reparar las faltas de su hijo, ase- ,,gurando su felicidad?

Fierv. Estos matrimonios nunca son felices.

Gui. leyendo. Los dos esposos se a- ,,man tiernamente: la violencia so- ,,la podrá separarlos; y no es vmd. ,,hombre que use de estos medios, ,,siempre indignos de un buen padre."

Fierv. Ah, señor!

Gui. La misma carta de V. S. esta can-

tando su perdon.

Hip. Cómo? Mi padre es quien ha escrito todo eso?

Fierv. Sí, pero yo no sabia...

Gui. con viveza. Pues qué? V. S. aconseja á otro lo que no es capaz de hacer por sí mismo?

Fierv. No, seguramente que no; pero es que...

Gui. Vamos, venirse á buenas... Se le dará á su hijo una colocacion famosa: dentro de tres dias me voy con V. S. á París; arreglo sus negocios, y celebramos esta boda en mis estados.

Fierv. Quién se podrá negar á una bondad tan inmensa? Mauricio, deme vmd. la mano, y perdone á mi hijo, miéntras yo abrazo á la amable Cecilia.

Hip. Señor Mauricio! *Abrazando á Mau.*

Cecil. Querido padre! *Abrazando á Fierv.*

Fierv. Cecilia mia!

Los dos se postran delante de Don Guillelmo.

Cecil. Tambien V. E., señor, tambien V. E. es un padre para nosotros.

Hip. Mi felicidad va á ser doble, pues es la obra del Señor Presidente Malherbe. Conozco ahora mejor que nunca su corazon; siempre modesto, sensible y justo, tanto en la ciudad como en las humildes cabañas, es por todas partes el virtuoso Don Guillelmo.

Gui. Vamos á comer todos juntos; pero ántes no puedo ménos de confesar, que jamás me alegré tanto de ser Presidente como hoy; pues como tal he logrado, lo que no podria, siendo solo Don Guillelmo.

Hip. Como Don Guillelmo, y como Presidente es V. E. la causa de nuestra felicidad.

Cec. Y de nuestro eterno reconocimiento.

F I N.